

# HISTORIA DEL PENSAMIENTO

# HISTORIA DEL PENSAMIENTO

**Volumen IV  
Los tiempos modernos**

**Hacia Marx**

**Nietzsche y la crisis del lenguaje filosófico**

**La situación de tránsito entre siglos**

**Hacia la situación actual**

**Ediciones Orbis, S.A.**

## Henri Bergson: por la vía de la intuición

### LA LIBERTAD DEL SUJETO

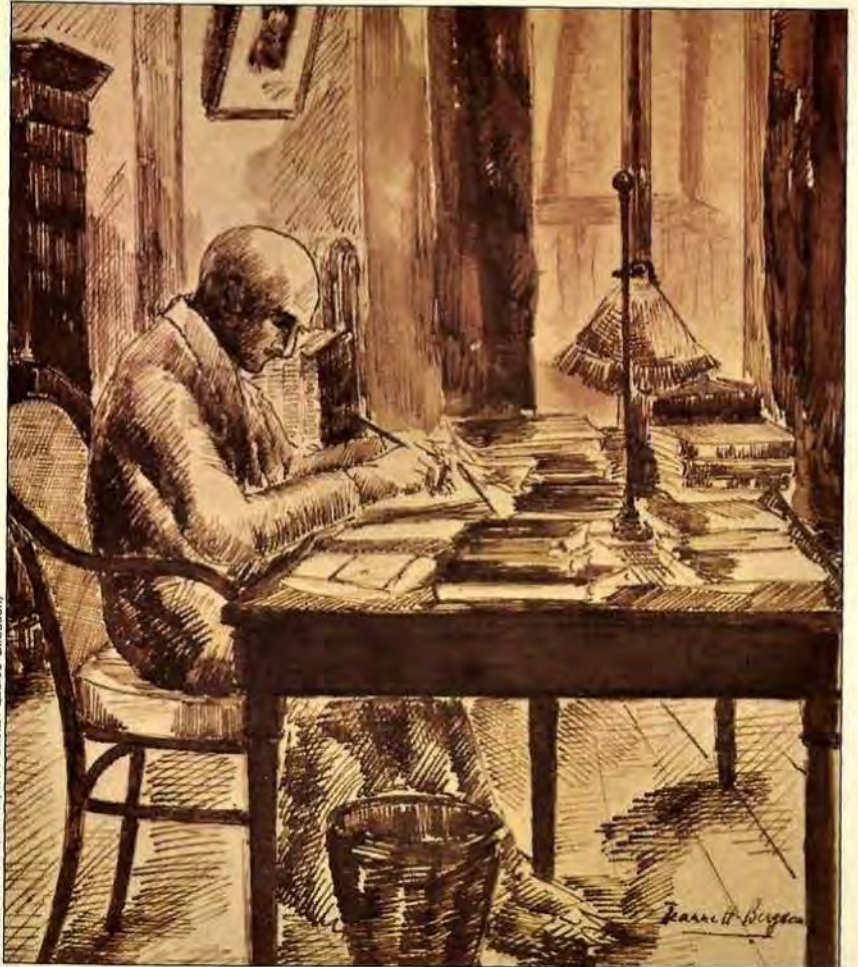
Licenciado en matemáticas y en letras, Henri Bergson, de ascendencia judía, pasaría buena parte de su vida enseñando filosofía en diversos liceos de provincia, hasta llegar al Henri IV de París. Posteriormente sería profesor de la École Normale, para pasar a ocupar la cátedra de Filosofía Moderna del Collège de France. Pero no consiguió que se le abrieran las puertas de la Sorbona, por la resistencia de los ambientes tradicionales. No obstante, fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (1901) y de la Academia de Francia (1914). En 1928 obtendría el premio Nobel de literatura. Durante la Primera Guerra Mundial llevó a cabo diversas actividades diplomáticas; posteriormente fue presidente de un Comité de Cooperación Cultural en la Sociedad de Naciones.

### Captación de la verdad

Bergson acostumbraba decir que la obra de un filósofo es el esfuerzo reiterado por expresar una intuición, una verdad captada en un momento privilegiado. Su pensamiento filosófico se ocupó de decir con palabras –y éste es ya su problema, pues las palabras no son del todo apropiadas para decir la verdad– su verdad. Esta verdad, esta intuición, puede resumirse así: las ciencias construyen su objeto para manipularlo, con lo cual no llegan al fondo de su realidad, que se escapa fluyendo entre los conceptos; la filosofía, si quiere acceder a esa realidad, debe usar un método distinto del de la ciencia, sustituir la “inteligencia” por la “intuición”.

Conviene resaltar que Bergson no rechaza la inteligencia como método. Su convicción es que la inteligencia tiene su manera de actuar y lo hace con probada eficacia. Lo que ocurre es que, precisamente para ser eficaz, tiene que representarse la realidad parcial y superficialmente. [Véase texto n.º 1.] Prácticamente reduce la realidad a solidez organizada.

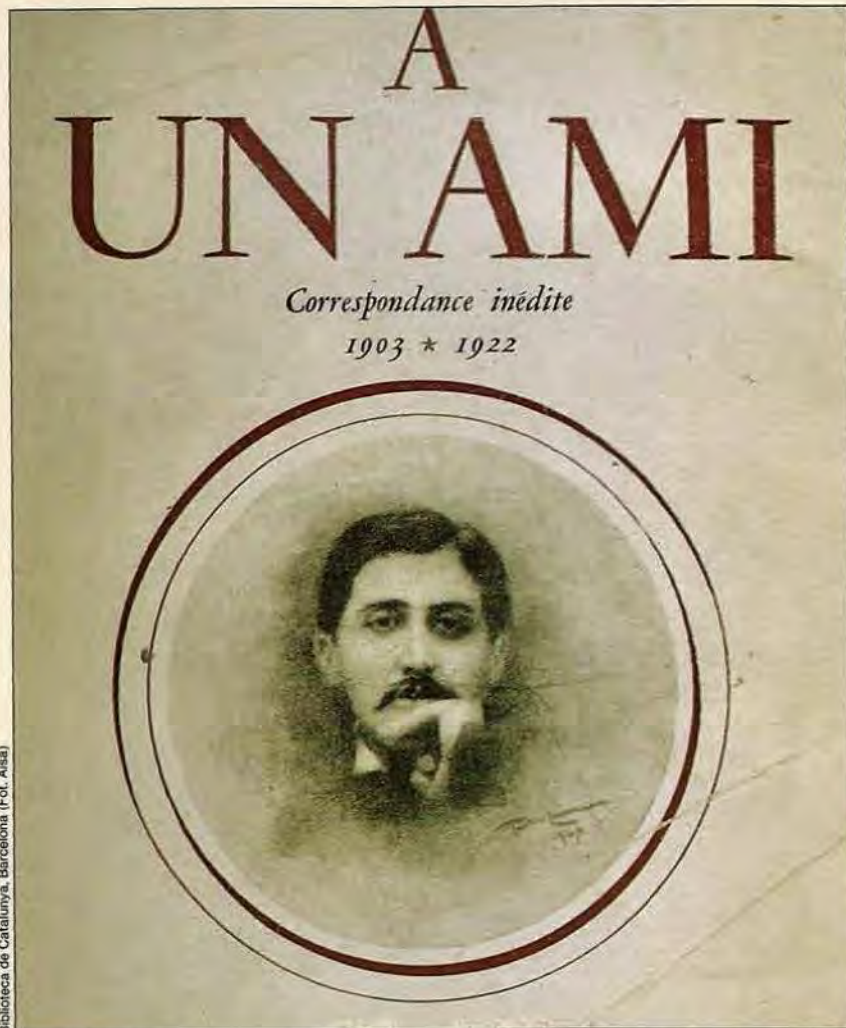
Bergson creyó descubrir aquí una paradoja: el sujeto pensante, cuando intenta conocerse a sí mismo, tiene que ponerse como objeto de conocimiento. Pero el objeto de la inteligencia científica



Biblioteca Nacional París (Fot. Pianetta / Lauros-Giraudon)

Sobre estas líneas, Henri Bergson sentado en su mesa de trabajo, en un dibujo realizado por su hija Jeanne Bergson. Darwin y Spencer fueron los dioses tutelares del pensamiento de su época, contra los cuales Bergson decidió rebelarse. La crítica que contra el mecanicismo ya había efectuado Maine de Biran y la tesis forjada por Ravaisson acerca del carácter intuitivo del pensamiento filosófico le sirvieron de acicate para enfrentarse al positivismo.

es siempre una realidad fija, con un orden constante, sometida a leyes regulares..., es decir, es siempre una extensión con orden geométrico. Es lo que Bergson llama «naturaleza muerta». Por tanto, el sujeto, para conocerse según el método de la ciencia, tiene que representarse a sí mismo como una cosa muerta, como un efecto, como un lugar donde se realiza una acción. No pone en duda que tal representación pueda ser tecnológicamente útil; pero así cree descubrir la paradoja: el sujeto, para conocerse, tiene que autonegarse como sujeto, vestirse de “objeto” muerto, cuando él es la vida. Por tanto, la filosofía debe aspirar a conocer el sujeto como sujeto, pero debe hacerlo, si quiere tener éxito, renunciando al método de la inteligencia, sustituyéndolo por el de la intuición.



Biblioteca de Catalunya, Barcelona (Fot. Aisa)

### El yo y la autodeterminación

Su primera obra filosóficamente importante fue *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889). En ella intenta poner de relieve las insuficiencias del modelo de representación físico-matemático en las ciencias humanas, en particular en la psicología. El tema de fondo es, claro está, la libertad del sujeto, amenazada por un método que exige que el sujeto sea tomado como objeto, es decir, que el espíritu sea representado como naturaleza. Pero si el problema era viejo, la manera de tratarlo de Bergson fue sumamente original.

En esta página, portada de la edición francesa de 1948 de *A un amigo*, tomo que reúne correspondencia escrita por Marcel Proust en los años 1903-1922. Como se ha dicho, es el tiempo el protagonista esencial de Proust —el tiempo perdido— a todo lo largo de su obra, y es el tiempo el tema filosófico que Bergson ha tratado con mayor originalidad: no el tiempo del reloj, sino el tiempo vivencial.

Efectivamente, la psicología científica pretende medir las sensaciones en función de lo que cree sus causas. Para ello debe imaginar que la sensación es un continuo que sufre variaciones de intensidad, como si fuera una escala con más y menos. Bergson objeta que la sensación es única e irrepetible, y que lo que la ciencia psicofísica llama «cambio de intensidad» de una sensación, en realidad es cambio de una sensación por otra. No hay “blancura” que crezca y decrezca, sino diversidad de sensaciones de blanco. Si no se reconoce esta “diversidad cualitativa”, se cae en la trampa de reducir la cualidad a puros cambios cuantitativos, como hace la ciencia necesariamente para cumplir su finalidad práctica.

Igual ocurre con el tiempo, tema importante en la filosofía de Bergson. Dirá que, para la ciencia, el tiempo es una variable en una función:  $t = F(x)$ . Una variable del espacio. La ciencia es incapaz de representarse el tiempo sin recurrir a la forma espacial: al movimiento de las partes, al recorrido de la distancia, etc. De esta forma, el tiempo queda como un continuo de partes externas (diversidad numérica) y homogéneas (indiferentes) que puede ser calculado: se representa como una “línea”... Bergson dirá que este tiempo no tiene nada que ver con el “tiempo vivido”, que es propiamente la esencia de los seres vivos y que llamará duración. El tiempo como duración tiene multiplicidad cualitativa (cada instante es único, irrepetible, diferente) y, por otro lado, esos instantes no se yuxtaponen linealmente, sino que se interpenetran, duran.

Algo semejante ocurre con la libertad. La ciencia usa una representación espacial del yo, lo ve como articulación de esferas o facultades externas entre sí, con lo cual tiene sentido hablar de que una determine a la otra, la representación al deseo, la imagen al concepto, el sentimiento al pensamiento... De esta manera, el yo se ve como lugar de la determinación, siendo imposible pensar su libertad. En cambio, para Bergson el yo es heterogeneidad cualitativa, sus dimensiones no son externas las unas a las otras, sino compenetradas. De este modo, hablar de determinación es hablar siempre de una acción del yo sobre sí mismo, de una autodeterminación, lo que equivale a afirmar su libertad.

### El élan vital

Es en la «Introducción» y en *La evolución creadora* (1907) donde nos ofrece el diseño general de su pensamiento. Bergson deja ver la influencia que en él tuvo la biología, especialmente la embriología, descubriendo progresivamente formas más elementales de vida y reforzando la idea de que el embrión resume la historia de la especie, de que la ontogénesis condensa la filogénesis. Bergson se sumará a la idea evolucionista, pero rechazará la pretensión de la ciencia de encontrar las leyes de la evolución; tal cosa, piensa nuestro autor, supone la contradicción de afirmar la evolución, es decir, el cambio, al tiempo que se lo fija, se lo niega, al someterlo a leyes. La evolución para Bergson es, precisamente, lo que hace insuficiente las ciencias, pues todas ellas se basan en la búsqueda y establecimiento de las leyes, de las regularidades, de las constancias y las semejanzas, y la evolución precisamente pone de relieve que la vida es creación infinita, fuerza innovadora.

Bergson concibe el universo como ordenado en su origen. La imagen que ha dominado en la tradición filosófica, según la cual primero era el caos y después la forma, el orden, obedecía a causas religiosas, para justificar el Demiurgo. No es más difícil imaginar en el origen el orden que el desorden y, por otro lado, la experiencia humana siempre encuentra la materia ordenada. Por lo tanto, en el origen pone la materia ordenada, con un orden geométrico.

En ese universo ordenado y elemental irrumpe el élan vital, el impulso a la vida. No es un espíritu: es una fuerza en la materia que pugna por sacar a ésta de su orden de la repetición, por introducir en ella la innovación, el desorden, la diversidad... Este élan vital no es una nueva ley, no fuerza un cambio en una dirección determinada, ni guía según una finalidad: es sólo impulso, irrupción de desorden, de libertad, en la materia. La forma concreta que tomará la evolución dependerá de la materia misma. En unos casos se abren líneas de evolución fértiles, que se diversifican a cada momento, quedando unas direcciones cerradas, estancadas, y otras abiertas. Por eso, la evolución es vista como un torrente de liberación,



(Fot. Aisa)

Desde que el hombre es hombre —la misma Creación es concebida en la Biblia en sucesión de días—, el tiempo ha sido objeto de constante reflexión, tan intensa como la obsesión por fijarlo y mensurarlo a través de innumerables recursos —como el viejo reloj de sol que aparece en esta fotografía, por ejemplo—. Es pensando en esta otra cara de Cronos como Bergson vio el tiempo como «experiencia directa».

de ruptura con los órdenes, e irrupción de formas nuevas.

### La evolución creadora. La inteligencia y la acción

En esa dialéctica en la que la materia inerte, del máximo orden, del más simple y más estable, va siendo incorporada a la vida, a órdenes menos rígidos y más inestables, y en la que éstos vuelven a reintegrarse a la materia inerte (vida y muerte), el efecto global es la diferenciación, la evolución creadora. En ella van surgiendo las formas elementales de la sensibilidad, el instinto, la inteli-



(Fot. AGE)

gencia... Bergson no sólo deduce la inteligencia, sino que al mismo tiempo encuentra así la justificación de su limitado modo de operar: la inteligencia es una forma de vida, una manera de crear vida, es decir, de dominar la naturaleza, de asimilarla.

Nacida de la dura lucha por la vida y al servicio de ésta, la inteligencia es sólo instrumento de acción. Indispensable desde el punto de vista humano, pero no el final de la evolución. Ésta posibilitará formas de conciencia más completas, como la intuición.

La vida es, en consecuencia, desorden; la evolución creadora es el triunfo de la libertad en una dialéctica en la que todo pasa por la materia, en la que espíritu y materia, en rigor, son dos lados de ese proceso, como la vida y la muerte: dos momentos de la creación.

A la luz de los avances de la biología, Bergson concibió la vida como una duración del impulso de vida. En un feto humano, como el que aparece en esta fotografía, estaba ya para Bergson el élan vital que se despliega a lo largo de la existencia del individuo: en última instancia, toda biografía de un hombre es a su vida lo que cualquier reloj es al tiempo, «hojarasca de palabras y nombres para ocultar esta capacidad de sensaciones y creación», como dice Paul Valéry, un bergsonianismo de la poesía.

### El impulso de la vida

La clave del sistema es el impulso de vida, que pone la evolución creadora como una continuidad dinámica, con ritmo irreversible: con duración. Ese impulso queda acumulado en la memoria, tiende a fijarse en las costumbres, es decir, encuentra obstáculos, resistencias; pero el élan vital pugna contra la repetición, contra los residuos de su propia acción, contra su pasado muerto. El élan es exigencia de creación, de innovación. La vida es la corriente ascendente del impulso, el triunfo del espíritu, que a su vez supone la corriente descendente de la materia, pues el triunfo de aquél es siempre sobre ésta. La muerte es, por el contrario, el triunfo de la materia. Aquí materia no equivale a las cosas sólidas, extensas, etc.; es materia el pasado, el espíritu objetivado, fijado, que tiende a perpetuarse, a reproducirse, y que se resiste al impulso renovador, a la vida; son materia las costumbres, las creencias, las leyes... La vida real es, en el fondo, una lucha del espíritu contra su propio cadáver, contra su historia. [Véase texto n.º 2.]

Espiritualización y materialización, pues, no son dos casos sino dos direcciones del movimiento. Bergson, que usa brillantes metáforas convencido de que el lenguaje conceptual no sirve para aprehender la duración, el flujo, la vida, dirá que «la conciencia es el cohete cuyos restos extinguidos vuelven a caer en materia».

Si la materia es inercia, repetición, costumbre, mecanismo, automatismo..., los hombres somos duración. «Jamás volveremos a tener nuestra alma de esta noche.» El ser del hombre es devenir, progreso, maduración creadora, indeterminación, espontaneidad, acción (no reacción). Pero no sólo el hombre, sino que también la naturaleza es duración: «La vida aparece como una corriente que va de germen a germen por medio de un organismo desarrollado.» El individuo, pues, parece un mero lugar de tránsito, una fase semioculta en el progreso principal. El individuo es fase transitoria que se disuelve en el siguiente, por medio de la herencia, transmitiendo la «memoria de la raza», transmitiendo así el pasado para incorporarlo al futuro. La duración es la esencia tanto del individuo como de la naturaleza.

### El método bergsoniano

*Tenemos el sistema, pero nos falta el método. Sabemos que no es por la "inteligencia", sino por la "intuición", como se accede a la realidad en cuanto duración. No se trata de "purificar" la inteligencia, de controlar la pureza de su funcionamiento, sino de una depuración de la representación de cuanto en ella hay de inteligencia. No se trata de rechazar el concepto y la demostración en pos de una intuición mística o estética, sino de conseguir otro tipo de conocimiento alternativo a la representación.*

*En el fondo, es una educación de la percepción, en la que a través del conocimiento de las operaciones del pensamiento intelectual y de su efecto en la experiencia, se intenta ir suprimiendo estas formas, desconstruyendo la representación, hasta quedarse en condiciones de recibir la realidad de forma nueva. Es, pues, una educación de la subjetividad para hacerla puramente receptiva, para que la realidad entre en ella sin ser modificada con los esquemas intelectuales de la acción. En definitiva, la alternativa bergsoniana expresa el deseo, muy extendido en la época, de recuperar la "originaria" relación de la conciencia con el ser, antes de haber generado el instrumento de la inteligencia que acaba separándole de lo real, ocultándole lo real. Es una pretensión semejante a la de Husserl o a la de Heidegger de recuperar el originario contacto inmediato con el ser antes de la génesis de la razón, que, convertida en técnica, en automatismo, en ritual, acaba separando y ocultando al ser respecto a la conciencia.*

*De todas formas, no es fácil resumir la descripción positiva del método bergsoniano, que es más persuasivo y constante en su demarcación negativa y crítica respecto al método de las ciencias. Además, aunque se logre practicarlo y con él llegar a la intuición de la realidad, queda el camino de vuelta: hay que decirlo, expresarlo. Bergson es consciente de la insuficiencia del lenguaje conceptual de las ciencias, en cuanto herramienta hecha por la inteligencia y adecuada a ella. Por tanto, recurrirá al lenguaje imagen, a las metáforas, a las descripciones recurrentes, con la esperanza de que este lenguaje más fluido, más sugerente, más ambiguo, pueda captar la esencia mó-*



Capilla Sixtina, Vaticano (For. Alas)

*Sobre estas líneas, una imagen-cráneo pensante-perteneciente a El Juicio Final, pintado por Miguel Ángel en el Vaticano, en la Capilla Sixtina. Para Bergson, la muerte es el triunfo de la materia, y la vida, identificada con el espíritu—un espíritu más próximo a Spinoza que a Hegel—, es la evolución creativa del impulso que existe tanto en el hombre como en la naturaleza. «Con Bergson—dice Gramsci—, la libertad burguesa, al ser negada por la misma burguesía, se vuelve una intimidad del espíritu.»*

*vil y fluyente de esa realidad. La filosofía de Bergson es una lucha con el discurso racional y el orden de los conceptos. La intuición exige la metáfora como forma de aprehender la realidad en el nuevo método. Tanto en el ascenso hasta la intuición como en el descenso, traduciendo a palabras la misma, la filosofía de Bergson es un forcejeo constante contra las insuficiencias y obstáculos del "orden de las razones", del discurso conceptual de la inteligencia, y, por tanto, contra las ciencias y la historia de la filosofía a lo largo de la cual se ha ido constituyendo ese lenguaje instrumento de acción cuya eficacia práctica parece acompañada de la esterilidad metafísica.*

**José Manuel Bermudo**  
 Profesor de Historia de la Filosofía  
 de la Universidad de Barcelona



A izquierda y derecha de estas líneas, de forma respectiva, *Materia y memoria* y *La risa*, dos obras de Henri Bergson en edición francesa del año 1914. Junto a la idea de la intuición y del tiempo y sus reflexiones sobre el conocimiento, el filósofo francés añade su concepto de la evolución, con lo cual estructura e incorpora toda su doctrina antropológica y su tesis epistemológica en una cosmogonía de gran estilo, pero muy poco firme en su base. Su irracionalismo constituye un cambio muy brusco del pensamiento francés decimonónico, que se hallaba hegemonizado por el positivismo. Para Walter Benjamin, «se trata de sueños en un mundo que ya se ha vuelto pesadilla».



zo; pero la mayoría de las veces este esfuerzo se queda corto, bien paralizado por fuerzas contrarias, bien distraído de lo que debe hacer por lo que ya hace, absorto por la forma que se ve obligado a adoptar, hipnotizado por ella como por un espejo.

»Hasta en sus obras más perfectas, cuando parece haber triunfado de las resistencias interiores y también de la suya propia, está a merced de la materialidad que ha debido darse. Y esto puede experimentarlo cada uno de nosotros en sí mismo. Nuestra libertad, en los movimientos mismos por los que se afirma, crea los hábitos nacientes que la ahogarán si no se renueva por un esfuerzo constante: el automatismo la acecha. El pensamiento más vivo se helará en la fórmula que lo expresa. La palabra se vuelve contra la idea. La letra mata el espíritu. Y nuestro entusiasmo más ardiente, cuando se exterioriza en acción, se fija a veces tan naturalmente en frío cálculo de interés o de vanidad, lo uno adopta tan fácilmente la forma de lo otro, que podríamos confundirlos, dudar de nuestra propia sinceridad, negar la bondad y el amor si no supiésemos que la muerte conserva durante algún tiempo las huellas de lo vivo.» (La energía espiritual.)

## TEXTOS DE BERGSON

### 1. Limitación de la inteligencia

«Partamos, pues, de la acción, y supongamos en principio que la inteligencia apunta en primer lugar a fabricar. La fabricación se ejerce exclusivamente sobre la materia bruta, en el sentido de que, incluso cuando emplea los materiales organizados, los trata como objetos inertes, sin preocuparse de la vida que les ha informado. De la materia bruta no retiene apenas más que lo sólido: el resto se le escapa por su misma fluidez. Por tanto, si la inteligencia tiende a fabricar, puede preverse que cuanto hay de fluido en lo real se le escapará del todo. Nuestra inteligencia, tal cual sale de las manos de la naturaleza, tiene por objeto principal lo sólido organizado.» (La evolución creadora.)

### 2. La palabra contra la idea

«Nada semejante ocurre en la evolución de la vida. La desproporción entre el trabajo y el resultado es sorprendente. De arriba a abajo del mundo organizado sólo hay siempre un gran esfuer-

### Bibliografía básica

#### Obras de Bergson

Obras escogidas (México: Aguilar, 1977); *Memoria y vida* (Madrid: Alianza, 1977); *El pensamiento y lo moviente* (Madrid: Espasa Calpe, 1976); *La risa* (Madrid: Espasa Calpe, 1973); *La energía espiritual* (Madrid: Espasa Calpe, 1982); *La evolución creadora* (Madrid: Espasa Calpe, 1973).

#### Obras sobre Bergson

A. ROBINET: *Bergson* (París: Seghers, 1965).  
V. JANKÉLÉVITCH: *Henri Bergson* (París: P.U.F., 1959).  
M. GARCÍA MORENTE: *La filosofía de Henri Bergson* (Madrid: Espasa Calpe, 1972).  
M. BARTHÉLEMY-MADAU-LE: *Bergson* (París: P.U.F., 1968).



